

mo lo es el tan polisémico concepto de «pueblo». Por nuestra parte, como lo señalamos durante el debate en Tenerife, creemos que como historiadores deberíamos distinguir entre la historia misma del concepto de «educación popular», tal como fue utilizado en el discurso de épocas anteriores, y el campo de investigación histórica que se ha venido acotando como el de la «historia de la educación popular», con fuertes raíces en la historiografía francesa. Conceptos como los de «discurso contrahegemónico», «populismo», «saber popular» frente a «saber dominante», etc., utilizados en relación a América Latina, merecerían ser discutidos con más profundidad, cosa que no fue posible en este Coloquio, en parte por la escasa presencia de investigadores latinoamericanos

Las ponencias y comunicaciones de este VII Coloquio serán publicadas próximamente por la Universidad de La Laguna. Para uso de los participantes en el Coloquio se distribuyeron únicamente los resúmenes de las comunicaciones.

GABRIELA OSSENBACH SAUTER.

EL HOMBRE Y LA TIERRA EN LA ESCUELA MADRILEÑA DE PRINCIPIOS DE SIGLO,
EN EL MUSEO DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

El Museo de Historia de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense organizó en el mes de mayo último una exposición de material escolar y textos didácticos, bajo el título *El Hombre y la Tierra en la escuela madrileña de principios de siglo*.

El Museo, bajo la dirección del profesor Julio Ruiz Berrio, ha sido, en su origen, una iniciativa de la Facultad, en cuya realización práctica han venido colaborando distintos profesores del equipo de Historia de la Educación, que empezó a fraguarse hace unos años y que ha tenido la lenta génesis a la que fuerza la cortedad de medios materiales, tan sólo compensada hasta donde ello es posible, con la largueza en esfuerzo y dedicación de quienes han contribuido a poner en marcha el proyecto, situación, por otra parte, tan frecuente y conocida para muchos.

Objetivo fundamental fue el de ofrecer un medio de salvaguarda de esta parte del patrimonio cultural madrileño, para ponerlo a disposición de la investigación histórico-educativa, en coherencia con las tendencias historiográficas que en nuestro campo postulan la incorporación de ámbitos como la historia de la escuela o la del currículo a la Historia de la Educación, mediante la aproximación a aspectos concretos de la vida diaria de las instituciones, en los que, hipotéticamente, deberíamos encontrar plasmado el pensamiento pedagógico y la ordenación educativa.

Se comenzó con unos fondos bibliográficos, documentales y de material escolar no muy numerosos, procedentes de donaciones y depósitos, que en los años sucesivos se han ido incrementando. Trabajos de clasificación y catalogación se han llevado a cabo a través de seminarios organizados con estudiantes, a quienes esa tarea servía como práctica. Algunos de los profesores responsables de tales seminarios, realizaron un viaje de estudio a diversas ciudades y universidades de otros países europeos, para conocer este tipo de museos y su funcionamiento, y del mismo modo también se ha comenzado a estar presente en los simposios internacionales que anualmente dan cita a sus directores y conservadores, el último de los cuales se celebró en Rostock, el pasado mes de julio.

En relación a los principales modelos de museos de historia de la educación existentes, se ha dado al de la Complutense una fundamental orientación universitaria hacia la investigación y se le quiere imprimir un sentido eminentemente dinámico. Por ello se ha adoptado la fórmula de exposiciones temporales temáticas, mejor que exposición fija permanente, a la hora de organizar sus manifestaciones externas encaminadas a la divulgación.

La primera de ellas, que ha tenido lugar en cuanto las obras del nuevo edificio de la Facultad y la política de apoyo de su decanato permitieron disponer de locales adecuados, ha sido la aquí reseñada, que el Sr. Rector conoció con ocasión de su visita al Centro, el día 11 de mayo.

El tema elegido pretendía mostrar el grado en que las innovaciones educativas de comienzos de siglo se reflejaron en la organización y gestión interna de las instituciones escolares madrileñas, y en qué medida los avances científicos, tan considerables desde mediados del siglo anterior, aparecieron incorporados a sus programas. Con este objeto, la Exposición se dividió en tres secciones respectivamente dedicadas al Hombre, individual y colectivamente considerado, a la Tierra, o sea a la naturaleza contemplada desde distintos enfoques científicos, y a la forma en que la escuela presentó la relación entre ambos. Textos escolares, material, instrumentos de laboratorio, colecciones de ciencias naturales, carteles, imágenes en vidrio para proyectar, fotografías... constituyeron los fondos expuestos, junto a esquemas y textos explicativos, todo ello procedente de los propios fondos del Museo y del préstamo que para la ocasión realizaron diversos departamentos de la Facultad y personas particulares.

La inauguración se realizó a través de un acto académico, en el que intervinieron la profesora Aida Terrón Bañuelos que habló acerca de *La modernización del mobiliario y del material escolar en la Baja Restauración*, y el profesor José María Hernández Díaz que disertó sobre *El libro escolar en España a principios de siglo*.

ANASTASIO MARTÍNEZ NAVARRO

CICLO DE CONFERENCIAS EN LEÓN (1994-1995)

En 1994 se cumplió el 150 Aniversario de la creación de la Escuela Normal de León. Para conmemorar el evento se programaron una serie de actividades, algunas aún en curso de realización —la historia de la Normal leonesa, la reproducción facsímil de una obra de época, la publicación de un libro multicolaboracional—, otras ya efectuadas, tales como artículos de divulgación en la prensa provincial y profesional —*Diario de León*, *La Crónica 16 de León*, *Magisterio Español*—, una tarta gigante con 150 velitas y bebidas para digerir el empacho, y dos ciclos de conferencias. Obviamente, sólo nos referiremos a estos últimos.

El primer Ciclo de Conferencias, que respondía al título de «La Escuela que vivimos», se celebró en el aula dos de la Escuela Universitaria de Magisterio durante los días 15, 17, 22 y 29 de Noviembre de 1994. Participaron en él dos maestros —Enrique Alonso Pérez y Andrés Trapiello Vélez— y dos maestras —María Cerrudo Aragón y Pilar Reyero Pérez—, por aquello de la igualdad de sexos.

Prescindiendo de sendos detalles, su único interés radicó en la experiencia como maestros —viejos maestros, se puede decir, por su avanzada edad—, que abrieron su particular librito para recordarnos el misterio de la escuela de la infancia, el olor agridulce de los mapas de hule, los borrones de tinta, el guardapolvos y otros polvos alimenticios, puesto que las exposiciones que pretendieron hacer sobre la tradición normalista leonesa dejaron mucho que desear: ignorancia de locales, desconocimiento de fechas significativas, directores y profesorado, confusión en métodos y procedimientos de enseñanza, sobrevaloración del alumnado, etc. Meritorio el empeño, censurable la ignorancia histórico-pedagógica, y, en definitiva, se puede afirmar que fueron simples charlas entre amigos y unos pocos oyentes pacientes.

Por otra parte, se oían voces que demandaban un mayor realce a la singular fecha del sesquicentenario. En este ambiente se propuso la organización de un segundo Ciclo de Conferencias. Los gastos corrían a cargo de la propia Escuela, la institución universitaria, la Diputación Provincial y la entidad financiera Caja España.